



cuando se abrió el escote llegaron corriendo con el echarpe que tenían en la televisión azul del Paseo de la Habana de Batista y la vistieron de apertura. A Victoria Vera, cuando se ha destapado los pechos, no la han vestido de nada, sólo le han puesto el slip

de los últimos retoques a la reforma constitucional. Y es que a la democracia no hay que vestirla de nada. En cueritos vivos da mejor. Aunque sea para la portada del «Stop», como una Rosa Morena cualquiera. ■ TOMAS MORA.

LAS TIAS BUENAS CONFUNDEN LA LIBERTAD CON EL LIBERTINAJE

AL PONER COMO HOJA DE PEREJIL A SUS COLEGAS, MARIA JOSE CANTUDO HA ESTADO A PUNTO DE FASTIDIARNOS LA MARRANA

NADA, no se puede dar libertad, porque se da hasta aquí y se la toman hasta ahí arriba, hasta el sobaquete de su señora esposa, que no está ya para estos trotes. Si seguimos así, volvemos a las andadas y entonces, apaga y vámonos. Lo decimos por María José Cantudo, que ha confundido lamentablemente la libertad con el libertinaje y, al poner como hoja perejil a sus colegas, que va de viperina total, ha estado a punto de fastidiarnos la marrana, porque ha

salido un señor del bunker con su camisita y su canesú, todo azul, y ha dicho ni corto (que mide un metro ochenta) ni perezoso (que se levanta a las seis de la mañana para escuchar la misa que dice el padre Venacio Marcos):

—¿Para eso quieren ustedes la libertad, la igualdad y la fraternidad? ¿No ven ustedes que se les ve a chorros que no les gusta la democracia, sino la marcha roja?

Por una vez y sin que sirva de precedente hay que reconocer que el hombre tiene razón. No se puede andar así por el mundo, María José. No se puede pegar un repaso a la competencia ni aunque lo exiga el guión. Nadiuska es algo más que «una señora que para el cine español está muy bien». Mira, María José, Nadiuska está muy bien para el cine español y para un tomavistas super ocho que tengo yo en mi casa, no te pongas así. Nadiuska es una señora que esta muy bien para el cine español, para el nuevo cine cubano y para llevarla a la era. Sobre todo para llevarla a la era. Mira, María José, dices que sólo viste a la Amparo Muñoz en «Clara es el precio» y que sentiste vergüenza ajena. Pues nosotros no fue precisamente vergüenza ajena lo que sentimos; viendo a la Amparo Muñoz se le ponen a uno a seis mil quinientas r. p. m. las vergüenzas propias, que tú sabes por dónde caen, por do más pecado hemos.

Y otra cosa. La Agatha Lys. Dices: «Por favor no quiero hablar de ello». ¿De qué, de cuándo salió en plan conejito de oro en el bodrio de Lazarov por Nochevieja? No me negarás que fue de lo mejorcito que salió. Entre los michelines de Marujita Díaz y el sexy de Agatha, yo me quedo aunque sea con Agatha Christie, que ya no

está para estos trotes, venga a ganar dinero con La Ratonera, la tía, ni que fuera el Gato Félix.

Bueno, para qué seguir. María José Cantudo le ha pegado un repaso a Bárbara Rey, y a Loretta Tovar, y a Blanca Estrada. Y todas están para eso: para darles un repaso. Pero no para que se lo dé María José Cantudo.

Ni esto es democracia, ni estas son las tías buenas de la Nueva Era ni nada. Parece que estamos en los años cuarenta, cuando llegaba la folklórica de turno y en el cóctel en el Museo de Bebidas de Perico Chicote le decía a Castán Palomar:

—¿Esa? ¿Marujita Díaz dizez, mi arma? ¡Eza no me zirve a mí ni pá abrocharme loz zapatoz...!

No está bien que las tías buenas de la democracia se dediquen a decir lo que las otras les pueden o no abrochar. Eso estaba bien para las folklóricas y finolis del franquismo, que usaban todas pololos de la Sección Femenina. Pero las tías buenas de la democracia están ya todas destapadas y no se les puede abrochar nada. A no ser que en pelotas vivas —porque lo exigía el guión— se les haya desabrochado el libertinaje y tenga que venir la Nadiuska con Damian Rabal a abrochárselo. ■ T. M.

